

Recuerdo de Federico

Antonio Porras Cabrera

Pasados ya tantos años,
sigo sintiendo en la noche
el llanto de las estrellas,
la luna desalentada,
o la sombra de la muerte
entre puñales de nácar,
y el reventón de la rosa
roja de sangre manchada
que fue cubriendo su cuerpo
en la fría madrugada.

En el barranco de Víznar
yace un vals sobre la jara
y una nana que despierta
llorando desesperada.

Mientras que en el viento bailan
canciones de amor y pena
suenan guitarras de plata
tocadas por los gitanos
entre zorongos y zambras.

Su sangre quiere trepar
montada sobre la savia
a través de un pino verde
para ver si divisaba
como llevaba la muerte
el horror y la desgracia
por los campos de su patria
sobre los caballos negros
que van sembrando la sangre
de la mano de la parca.

Federico no se ha muerto
por mucho que lo mataran,
siguen danzando en el aire
sus versos y sus palabras
mecidos por esa luna
en una cuna de plata
mientras le canta una nana
herida de amor y magia.

Dedicado a Federico al cumplirse 119 años de su nacimiento el 5 de junio.